

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 25 (1998)
Heft: 1

Artikel: Similitudes entre la unificación de dinero y la de las medidas : sobre la resistencia tenaz contra el franco
Autor: Wottreng, Willi
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908840>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 21.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

mucho más fácil comparar los precios que se pagan en España, Italia, Francia, Alemania, etc.

Tampoco hay que temer cuando se trata de contratos. El alquiler de un apartamento de vacaciones o un contrato de compra a plazos acordado en la moneda del país en cuestión, simplemente será convertido a euro al cambio oficial del día. Una resolución pasada en Bruselas garantiza la validez de los contratos acordados en moneda nacional. Igualmente, se ha previsto aproximar los precios para facilitar la conversión al euro. Entre 1999 y 2002, los consumidores tienen el derecho de elegir libremente si desean que sus contratos sean en moneda nacional o en euro. En Bruselas decidieron que durante el período de introducción las personas particulares pueden, pero no están obligadas a hacer sus negocios en euro.

Peligro para la exportación

Para las cuentas de ahorros, el cambio al euro entrará en vigor el 1º de enero de 1999. A partir de esta fecha los valores, efectos y títulos se convertirán a euro y las transacciones bancarias se llevarán a cabo en euro. Los inversionistas suizos deberán estar al tanto del tipo de cambio francos suizos a euro. La mayoría de los expertos creen que el franco quedará fortalecido. Las tendencias quedarán más claras en mayo de 1998 cuando los ministros de hacienda de los diferentes países definan el valor del euro en cuanto a las distintas monedas nacionales. Quien desee saber en detalle cuál es la mejor manera de administrar su patrimonio, debe consultar a los expertos de su banco.

Los bancos, que generalmente son el núcleo del flujo del dinero, serán quienes básicamente se encargarán de las transacciones vinculadas a la introducción del euro. En los grandes institutos bancarios ya hay decenas de expertos encargados del asunto, ya que todos los valores y efectos tendrán que ser convertidos y todas las transacciones bancarias deberán llevarse a cabo en euro. Los expertos de los bancos se verán enfrentados a un sinnúmero de preguntas de sus clientes privados e industriales. Pondrán a disposición de su clientela números de teléfono especiales. Según el portavoz de uno de los grandes bancos, los costos de la modificación ascenderán a varios millones de francos. La introducción del euro significará también preparación y gastos para las empresas suizas. Se requerirán programas de conversión para las computadoras. Los jefes de los departamentos de finanzas tendrán que seguir con gran atención el cambio del euro para limitar los riesgos inherentes a la conversión. Los jefes de los departamentos de mercadeo deberán redactar las listas de precios en euro. Al calcular los precios de los productos de uso cotidiano deberán considerar el momento psicológico; v.g. un reloj que cuesta DM 148.00, debe ofrecerse en euro por un precio igualmente atractivo. De tal modo que la introducción del euro conllevará innumerables ajustes.

No obstante, el gran desafío será el valor del franco. Si los responsables del Banco Nacional no logran frenar la subida del franco, las empresas que viven de la exportación se verán enfrentadas a dificultades adicionales para vender sus productos suizos que se volverán aún más caros. ■

Similitudes entre la unificación de

Sobre la res

Desde que existe la humanidad, a nadie le gusta modificar sus costumbres. Entre 1800 y 1848, en Suiza se vieron escenas muy parecidas a las que vivimos hoy en vista de la introducción del euro. Los habitantes temían y temen perder su autonomía con la pérdida de la moneda.

Cuando a principios del siglo XIX un comerciante iba al mercado de Lucerna a vender sus telas, hacía bien en llevar una talega de dinero bien grande, porque sabía que recibiría y cambiaría toda suerte de monedas. Sin

*Willi Wottreng**

duda, llevaba en su equipaje una balanza para pesar oro y varias tablas de conversión.

Aunque es cierto que desde que existió Helvecia, la moneda unitaria en el territorio federal era básicamente el franco suizo dividido en 10 «Batzen» de 10 céntimos o de 4 «Kreuzer», cuando se desmoronó, los cantones retornaron a sus malas costumbres. Volvieron a acuñar sus propias monedas, que naturalmente, tenían diferente contenido de metal fino. De tal modo que, contando las extranjeras, circulaban unas 700 especies diferentes de monedas.

El valor del franco era diferente en cada cantón por lo que cada cantón con base a ese valor, taraba de manera distinta las monedas extranjeras. Circulaban livres francesas, coronas de Baviera, de Baden y de Württemberg, piastras españolas y conventionstaler austríacos y sajones. «Estas condiciones a menudo han llevado al borde de la desesperación a los suizos y sobre todo a los turistas que visitan a nuestro bello país» escribió un contemporáneo en un artículo publicado en 1849.

Lo que más temía el comerciante era que alguien le pagara la tela comprada con dinero de uno de los cantones cuyas monedas tenían mala fama porque contenían demasiado poco metal o porque

*Willi Wottreng vive en Zurich, es redactor de tiempo parcial del semanario «Weltwoche» y reportero independiente.



dinero y la de las medidas

Resistencia tenaz contra el franco

ya estaban tan gastadas que ya no era posible identificarlas.

¿Francs o Gulden?

Es posible que el joven comerciante, al igual que muchos de sus contemporáneos, considerara que era tiempo de acabar con el federalismo monetario en Suiza. ¿Pero cómo lograrlo? ¿No sería factible ajustar el franco al sistema francés en cuanto a poder de pago y división: donde 1 franco suizo equivaldría a 1 franco francés, que a su vez equivale a 100 céntimos?

«El franco francés es una moneda global, además de ser la de la gran nación que nos promete convertirnos en cosmopolitas en un futuro próximo.» Esto era lo que comentaba el posadero del hostel donde el comerciante solía pasar la noche, cuando compartían un vaso de vino y seguía: «Se trata del sistema métrico, que todos consideramos ser algo lindo y grande; pienso que las ideas bellas tienen su mérito simplemente por ser lindas.»

Todo menos el dinero del enemigo

«Por meritativo que sea lo bello, cuando se trata de asuntos económicos no tiene gran valor» respondía un tipo irritable del centro de Suiza, que percibía al franco francés como símbolo del enemigo. Recordaba que en los tiempos de Helvecia la resistencia contra la invasión francesa se había pagado con vidas. No, de ninguna manera (sobre todo no en el centro de Suiza) se quería cooperar para convertir a Suiza en un reflejo de Francia aceptando su sistema monetario.

Posiblemente, el comerciante tenía sus dudas sobre los méritos del franco francés porque compraba los bordados en el sur de Alemania y temía que con ese sistema las dificultades monetarias que tendría con los suministradores alemanes, que insistían en que se les pagara con Gulden, serían insuperables. ¿No sería mejor orientar el franco según el Gulden? Además, sería muy práctico si el curso del Gulden fuera exactamente 15 «Batzen».

Al pasar junto al campesino, el comerciante lo saludaba con un saludo

viejo: «¿Cómo va la jornada?» Es posible que al hacerlo se le hubiera ocurrido pensar que las viejas medidas usuales en Suiza aún tenían manos y pies – jornada, mano, pié. Existía la «jornada hombre» en los viñedos (designaba la superficie que un hombre trabajaba en un día) y el tazón para medir líquidos (aprox. medio litro), el yugo (designaba la superficie que se araba en un día con bueyes) y la brazada. El origen de todas estas medidas era eminentemente práctico. Es factible que pensara que con-

vertirlas al sistema decimal sería un esfuerzo inaudito porque era tan difícil que estaba por encima de los conocimientos de matemática de muchos maestros de escuela pública.

El euro será la moneda que nos rodeará

Si transportamos a nuestro comerciante al futuro, sonreiría al pensar en lo ínfimas que realmente fueron las dificultades que tuvieron los suizos con el euro. A fin de cuentas, todos los países circundantes contaban con un mercado común en el que la moneda era el euro y el sistema decimal había sido adoptado por Europa continental hacía décadas. Lo único que justificaba la resistencia era el temor de perder la soberanía del estado.

Este temor ya había sido uno de los argumentos durante el siglo XIX. Hasta se había sostenido que además de los diferentes paisajes, gentes e idiomas, la variedad de monedas caracterizaba la nacionalidad suiza. Aunque implementar la moneda unitaria duró 50 años, los cantones sobrevivieron el hecho de que sus monedas sucumbieran.

El comerciante habrá retornado a su hogar después del día de mercado, la ta- lega de dinero repleta y bastante más pesada que cuando salió. Como hombre de negocios sabía que eran los cantones los que se resistían a aceptar la unión monetaria porque creían que al acuñar sus propias monedas aumentaban los



ingresos públicos. Poco a poco y en vista de que acuñar monedas cada vez costaba más, fueron desapareciendo estas ideas poco justificadas en cuanto a la política monetaria.

El franco entró en vigor a partir de 1851

Posiblemente, nuestro comerciante alcanzó a vivir el momento en que se retiraron las monedas cantonales en 1851 y se cambiaron por francos unitarios nuevos. Al cabo de largos debates se había decidido adoptar el sistema francés porque era racional y cumplía con las exigencias matemáticas de la economía naciente.

Más tarde, cuando los billetes se fueron poniendo de moda, la ta- lega de dinero quedó colgada detrás de la puerta del armario donde sirvió de alcancía para las emergencias. No obstante, fueron muchos los que consideraron que los billetes realmente no servían para nada, porque si un banco se quebraba ¿qué les quedaba de sus ahorros? ¡Sólo papel impreso sin valor alguno! Eso ya nada tenía que ver con contante y sonante. ■